

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Junio de 1892	Núm. 6
-------	---------------	--------

SUMARIO. — Utilidad de las abejas (continuación). — Comparación entre la apicultura antigua y moderna. — El Tilo. — Cálculo comparativo. — La apicultura en Cuba. — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Miscelánea. Precios corrientes. — Anuncios.

UTILIDAD DE LAS ABEJAS

(Continuación)

Tal era ya mi convencimiento, y ahora se ha hecho más profundo desde que, invitado por D. Emilio Terrero, Alcalde de Villajimena, y uno de los colmeneros más amables, más reflexivos, y al propio tiempo más celosos y solícitos de las abejas, y más entendido y práctico que conozco en el país, he presenciado la extracción de la miel y la cera de su colmena (sistema fijista) y visto el resultado, que por sí solo basta para que el más obstinado en atribuir á la escasez de la miel en los campos la falta de cosecha, se persuada de que la causa principal está en la debilidad de las colonias. De otro modo no se comprende que en un mismo año, en un mismo colmenar, con idéntica flora, con igual temperatura, y sin distinción alguna en el esmero con que dicho señor trata á sus queridas abejas, hasta el punto de evitar con el mayor cuidado la muerte de una sola cuando maneja los terribles ganchos que en manos de otros son tan mortíferos, haya obtenido 160 kilos de miel de veintisiete colonias, con la enormísima diferencia entre unas y otras, de que mientras dos de ellas rindieron 21 kilos; otras dos 19; tres 18; seis 4, y una 2, las trece restantes apenas tenían para su conservación.

Lo que procede, pues, en vista de estas consideraciones, no es abandonar el cultivo de las abejas por temor de que no hallen bas-

tante miel para el conveniente acopio, sino más bien fomentar más y más la apicultura, aumentar el número de las colonias vigorosas, y confiar en que no les faltará dónde emplear sus energías; pues por más escasa que se halle la miel en el campo, no lo estará tanto como acaso nos figuramos, sin reflexionar siquiera que quien la siembra no usa medios pequeños. Además de que la misma escasez que se teme es la más poderosa razón que debe movernos á cultivar las abejas y tener á nuestra disposición mayor y más escogido personal de operarios para sacar el mejor partido posible de lo poco que ofrezca la naturaleza. Debemos tener en cuenta que la escasez aumenta el trabajo de la recolección y exige mayor número de obreros para verificarla; pues cualquiera comprende que si para extraer un gramo de miel bastaría en años abundantes el trabajo de una sola abeja sobre mil flores, para extraer en años escasos sería tal vez preciso el trabajo de ocho abejas sobre cuatro mil flores, por la sencilla razón de que cada una de éstas rendiría menor cantidad y al propio tiempo opondría, quizás, mayores resistencias.

Si viéramos caer la miel en forma de lluvia torrencial, no necesitaríamos de una sola abeja para hacer un buen acopio de ella, bastándonos poner nuestros cántaros ó nuestras tinajas á las goteras de nuestros tejados. Si abundase en los árboles como la savia en los pinos, con sólo sangrar aquéllos tendríamos fácil recurso para obtener por nosotros mismos cantidad considerable. Si al menos pudiéramos contar con que en la forma en que se presenta en las plantas permaneciese en ellas por mucho tiempo y en condiciones favorables para su extracción, con pocos y no muy vigorosos enjambres tendríamos la seguridad de conseguir una buena cosecha; pues lo que no hicieran mil abejas en una salida, lo haría una sola abeja en mil salidas que pudieran efectuar en muchos días; y lo que pudiera conseguir una abeja robusta con un solo viaje lo conseguiría una débil con dos. Pero no, que la miel es una substancia accidental en las plantas, y en ellas se presenta de una manera muy transitoria, siendo por esto preciso para obtenerla aprovechar, mediante un crecido número de abejas, los instantes críticos y fugaces de su existencia. Terminada ésta y pasados aquéllos, inútil sería discurrir medios para recobrar lo que se habrá dejado perder; pues el único recurso es evitar la pérdida teniendo siempre preparados

á nuestra disposición los ajentes precisos para hacer frente á todos los accidentes del tiempo; ejércitos aguerridos y numerosos, que en las épocas de campaña se coronen de gloria con sus triunfos, y se carguen de rico botín para la patria, y cuando suene la hora del descanso empleen sus ocios en ejercicios útiles, dispuestos siempre á emprender nuevas campañas; en una palabra, fuertes colonias de abejas, que en años abundantes en miel recojan sin grande esfuerzo una buena cantidad, en años escasos obtengan con mayor fatiga la suficiente para no dejar defraudados nuestros cálculos, y en unos y otros contribuyan con su incesante actividad á la mayor fecundidad de las plantas.

Esto es lo que aconseja la Apicultura que, gracias al estudio y observación de talentos privilegiados, ha llegado á ser hoy una verdadera ciencia con sus principios fijos y su conjunto de verdades, es á la vez una de las artes más interesantes, y que promete grandes utilidades en nuestra amada patria con el incremento que va tomando desde que personas respetables por su instrucción, por su talento, por su buen criterio y por su posición, se han propuesto ejercerla de una manera racional, para sacarla del estado rudimentario en que la han tenido cautiva hasta nuestros días hombres apegados á la rutina, y por sistema refractarios á los progresos de que era susceptible.

Nada vale cuanto dejo consignado; pues no pasa de ser una insignificante parte de las muchísimas reflexiones á que se prestan las abejas y que cualquiera puede hacerse y hacer á los demás en mejor estilo y forma que yo lo hago. Sin embargo, mi deseo de que la apicultura se propague y perfeccione entre nosotros, necesitaba alguna expansión, y he querido dársela, aun á costa de la paciencia ajena, derramándole sobre este papel en forma de recomendación en favor de las abejas é invitación á su cultivo, ya que otra cosa no puedo hacer porque carezco en absoluto de conocimientos apícolas. Si algún día llegase á obtener la más pequeña luz sobre cualquier punto concreto y práctico de apicultura, ya me apresuraría á difundirla á mi modo entre los aficionados, esperando de éstos y sobre todo de los verdaderos y ya inteligentes apicultores, las que yo necesito para empezar á serlo.

Entre tanto saluda á todos y en particular á V. señor Direc-

tor, quedando como siempre á sus órdenes seguro servidor y Capellán, q. b. s. m.,

VENANCIO FÉLIX GONZÁLEZ.

COMPARACIÓN

ENTRE LA APICULTURA ANTIGUA Y MODERNA

Bases de la apicultura antigua: 1.º Procurarse colmenas ya sean de paja, caña, corcho, madera ó cilindros de barro cocido, de capacidad de 12 á 25 litros, muy pocas que lleguen á 25, y la mayor parte de 15 á 16. 2.º Colocarlas en un sitio donde dé el sol y sobre todo á cubierto del viento del Norte y del Poniente. 3.º A principios de la primavera hacer enjambres artificiales. 4.º En el mes de junio sacarles toda la miel que contengan. Esta es la costumbre que se sigue por la mayor parte de nuestros aficionados ó colmeneros con más ó menos buena ejecución, según el grado de instrucción y práctica apícola de cada uno de ellos.

Resultados que les produce, calculando por los países ricos en plantas aromáticas ó melíferas, en donde las colmenas se cuentan á millares, vemos que en los amillaramientos constan las colmenas con 4 á 6 reales como riqueza imponible por colmena, y las quejas de los colmeneros son grandes, por no producirles en muchos años estas cantidades. No hablaremos de los países en que la apicultura se ejerce por puro pasatiempo, por dedicarse los labradores á otros cultivos más productivos, ó por no ser ricos en plantas melíferas, pues sus resultados serían inferiores bajo todos conceptos á los países apícolas por excelencia.

PRIMERA BASE.—Vamos á demostrar matemáticamente lo erróneo de dicha base:

En nuestro país la reina empieza la puesta en el mes de enero ó febrero, y cuando está en su apogeo es de febrero hasta junio; pone por término medio 3,000 huevos por día, cada huevo lo deposita en una celda, y las transformaciones que sufre hasta salir insecto perfecto duran 21 días; de modo que necesita un número



de celdas igual á la puesta que hace durante los 21 días, así es que multiplicando 3,000 por 21 tendremos que necesita 63,000 celdas sólo para depositar los huevos; pero como los huevos puestos, á los tres días y con el calor natural del enjambre se convierten en larvas y éstas deben alimentarse, necesitará también un número grande de celdas para contener el alimento necesario á tal cantidad de larvas, que calcularemos en 22,000, las cuales, junto con las 63,000, hacen 85,000, que á razón de 850 celdas por decímetro cuadrado de panal ó sea 425 celdas por cada lado, nos da dos metros cuadrados de panal, y esta superficie corresponde á la capacidad de 45 litros; admitiendo que todas las colmenas sean de capacidad de 25 litros, lo que está muy lejos de ser verdad, tenemos que la colmena antigua ni siquiera es suficiente, de mucho, para contener la cría ó pollo de una madre prolífica, esto sin quedarle sitio donde depositar la miel que pueden transportar un tan gran número de abejas.

Creemos demostrado palmariamente la inutilidad completa de la colmena antigua según la primera base.

SEGUNDA BASE.—Según M. A. de Zoubarief, profesor de Apicultura en San Petersburgo (Rusia), las experiencias que ha hecho sobre el grado de frío que podían resistir las abejas le han dado, repitiendo dichas experiencias durante varios años seguidos, los siguientes resultados:

En 1888 construyó una colmena dividida en cuatro departamentos iguales, y en cada uno de ellos alojó un enjambre, teniendo cada departamento su entrada en diferentes direcciones, es decir, á Norte, Sur, Este y Oeste. Las dejó durante todo el invierno al aire libre en el jardín, la temperatura llegó á 38 grados bajo cero y, á pesar de todo esto, en la primavera encontró los cuatro enjambres en muy buen estado de salud, pero sobresaliendo de los otros tres, el que estaba alojado en el departamento que tenía su entrada al Norte.

Cito este hecho para probar que la orientación de las colmenas no influye en el resultado de la cosecha, ni es causa de la muerte de los enjambres por el frío, como se cree vulgarmente, pues ningún apicultor práctico podrá enseñarme panales de una colmena

cuyo enjambre haya muerto, según dicen, de frío, que contenga miel, pues nosotros comprendemos que el frío puede matar á un enjambre, pero no que pueda hacer desaparecer la miel de la colmena.

También creemos haber probado la inutilidad de la orientación de las colmenas.

TERCERA BASE.—Poco tendremos que decir sobre esta base, pues no creemos que nadie intente probarnos que con pocos obreros hará más trabajo que con muchos. Precisamente en la época del año en que se necesitan más obreros para llevar á cabo el trabajo de la recolección, viene el colmenero y parte el enjambre en dos, imposibilitando una buena cosecha. Esto lo hace para evitar que las abejas enjambren naturalmente, y entonces pierde la cosecha y el enjambre, y obrando así, pierde la cosecha igualmente, pero salva el enjambre.

CUARTA BASE.—Esta es la operación más crítica para las pobres abejas; la mayor parte de colmeneros sacan la totalidad de los panales, sin tener seguridad ninguna del tiempo que hará durante el verano; así es que si viene un verano, como desgraciadamente hay muchos en España, seco, en que se ve una flor por milagro y las pocas que hay contienen poca miel por la falta de vegetación, llega el invierno sin que el enjambre haya podido almacenar lo suficiente para pasar el invierno y entonces muere de hambre, atribuyéndolo el propietario al frío.

Tendríamos un sin fin de razones que citar para probar la verdad de nuestros asertos, pero como nuestra idea es probar á los aficionados al cultivo de las abejas la imposibilidad material que existe, para que produzca resultados prácticos el cultivo de las abejas por el antiguo sistema, hemos citado únicamente los datos necesarios para esta prueba y creemos haber llevado al ánimo de nuestros oyentes la convicción de lo que nos proponíamos demostrar.

EL TILO

En el último número del *Boletín* hemos hablado de las ventajas que presentaba para la apicultura la plantación de tilos á los lados de las carreteras y hemos hecho ver las inmensas rentas que podría proporcionar el cultivo de dicho árbol.

Uno de nuestros amigos, y al mismo tiempo un amigo de las abejas, M. Vieules, el inteligente profesor de agricultura del Colegio de Gaillac, nos ha proporcionado un estudio completo sobre este árbol. Damos las gracias al Sr. Vieules por su amable atención; y estamos persuadidos que los lectores del *Boletín* verán con gusto este resumen tan claro y completo.

Tilo silvestre.—El tilo de hoja pequeña y el tilo de bosque: crecen bien en un clima templado, en las llanuras, en las colinas y en los suelos calcáreos frescos y húmedos. Florescencia á mitad de julio, fructificación en octubre.

Los frutos se esparcen en otoño y en invierno y brotan á menudo al segundo año de sembrarlos.

Las plantas jóvenes son robustas, este árbol da muchos retoños, la corteza es lisa durante los veinte primeros años, después se agrieta como el roble, crece menos aprisa que el haya; puede vivir varios siglos.

La madera es blanca, á menudo un poco roja, es ligera pero homogénea; se emplea para las construcciones; utilizable para los carpinteros, los ebanistas, los torneros, los escultores, etc., poco estimada como leña para calentarse.

La corteza es fibrosa y tenaz; cortada á los doce ó quince años en la primavera y en bandas de tres á cuatro centímetros de ancho y puesta en remojo durante algunos meses en el agua, se le da el nombre de tila y sirve para hacer cuerdas muy resistentes; también sirve para liar las gavillas; un tilo de doce años puede dar cincuenta kilos de tila.

Tilo de hojas grandes.—Diseminado en los bosques de las llanuras y de las montañas; vive más tiempo que el primero y es de dimensiones mayores.

Da una madera inferior en calidad á la del tilo de hojas pequeñas y su corteza es menos estimada.

Se le encuentra sobre todo plantado en los paseos, pero tiene el inconveniente de despojarse antes que el de hojas pequeñas, el cual las pierde algunos días antes que la mayoría de los otros árboles.

El brote y los botones del tilo de hojas grandes, son de un verde diferente.

Generalidades sobre la madera de tilo.—Madera blanca ligeramente amarilla ó roja, tierna, ligera, homogénea, no se mancha, se quebranta poco. Se puede cortar en todas direcciones sin agrietarse, es raro que se apolille; sirve para los usos indicados más arriba, como también para la fabricación de cuadros, mesas, pasta de papel, fósforos, bastones y perchas de sederías (Lyon).

Corteza.—Es empleada sobre todo en Rusia para la confección de esteras, sacos, hilos, velas y cuerdas.

Según la Flora de Gellet y Mayne.—Los tilos se cultivan en razón de su elegancia, de la frescura de su sombra y del olor suave de sus flores. Las hojas son emolientes y las flores contienen un aceite aromático, azúcar, mucílago, goma y tanino: se administran en infusión como el té, siendo antiespasmódicas y diaforéticas.

La simiente contiene un aceite que se compara al del cacao (no es secativo).

La madera del tilo es ligera, blanca y tierna; la corteza es fibrosa y puede servir para hacer cuerdas y telas para granos.

Tilo plateado.—El tilo plateado, originario de Hungría, guarda sus hojas hasta las heladas; son de un blanco plateado por su parte inferior.

Plantación de tilos en el camino de Cordes á Gaillac.—Nuestro artículo titulado: «Los árboles en las orillas de las carreteras», estaba ya escrito, cuando hemos recibido la noticia siguiente:

«M. André Mathieu, teniente de alcalde de Gaillac y miembro de la Sociedad de apicultura del Tarn, acaba de obtener del Gobierno que una parte del camino de Gaillac á Cordes sea plantado de tilos. M. Matieu se ha comprometido á cambiar á costa suya los árboles que muriesen.»

(Del *Bulletin de la Société d'Apiculture du Tarn.*)

CÁLCULO COMPARATIVO

Me ha parecido interesante comparar el producto de dos colmenares, uno del antiguo sistema y otro de cuadros, moderno ó movilista. Hice el cálculo el año pasado, que fué de poca producción de miel en nuestro país.

Los dos colmenares se encuentran á poca diferencia en las mismas condiciones de flora; y si alguna existe, es en favor del colmenar del sistema antiguo, por estar más próximo á los campos de pipirigallo.

Las colmenas antiguas tienen unos treinta litros de capacidad, las modernas de setenta á ochenta; en el primer colmenar se cosecha cada año toda la miel existente en las colmenas, que pesan mucho; en el segundo se cosecha parcialmente cada año todas las colmenas, pero cuidando de dejar suficiente miel para el alimento del enjambre.

En el primero salen generalmente muchos enjambres nuevos, por ser las colmenas pequeñas, y las reinas se renuevan por medio de la enjambrazón natural. En el segundo salen muy pocos enjambres, por ser grandes las colmenas, y las reinas se renuevan naturalmente sin enjambrear.

En aquél, debiendo las abejas producir la cera para la construcción de los panales, consumen mucha miel. En éste las abejas consumen poca miel para producir la cera, pues los panales pasados por el extractor sirven indefinidamente.

Podría suponerse que el colmenar de sistema moderno cuesta más trabajo para cuidarlo que el de sistema antiguo; pero como uso la colmena horizontal con una sola hilera de cuadros, el manejo es muy sencillo.

En el primer colmenar se sacó totalmente la miel de nueve colmenas y se cosecharon setenta y dos kilogramos de ella. En el segundo se ha sacado parcialmente de todas las colmenas; pero para que la comparación sea posible, he calculado la cantidad de miel contenida en todas las colmenas, y el producto que habría obtenido sacando totalmente la miel de nueve colmenas. Las nueve

colmenas habrían producido doscientos treinta y ocho y medio kilogramos de miel.

La miel del primer colmenar, siempre inferior á la producida por el extractor, se habría vendido, lo más, á un franco el kilogramo, ó sean setenta y dos francos. La miel de extractor del segundo colmenar se habría vendido, á lo menos, á un franco veinte céntimos el kilogramo, ó sean doscientos ochenta y seis francos veinte céntimos.

En resumen, en las condiciones precedentes, que son las que se encuentran generalmente en el campo, las colmenas modernas ó de cuadros producen cuatro veces más que las antiguas.

G. DE LAYENS.

(Traducido de la Revista internacional de Apicultura, de Nyon (Suiza)).

LA APICULTURA EN CUBA

La exuberante flora tropical, unida á una primaveral y continua temperatura, derrama sus dones sobre esta Isla, verdadero paraíso de los apicultores, según la expresiva frase de Mr. Sommefford.

Extensos bosques, inmensas praderas de un verdor constante surcadas por doquier de infinidad de arroyos y orlados de multitud de variadas flores de distintos matices y perfumadas corolas, ofrecen eterno pasto á la bulliciosa abeja que, libando de una en otra, conduce, en su primer estómago, la exquisita y delicada miel y en sus cestitos el succulento polen, al hogar donde ansiosas le esperan sus compañeras para nutrir á las tiernas larvas y confeccionar la *jalea real*, alimento éste, exclusivo de la reina ó madre á quien cariñosamente cuidan con el más prolijo esmero.

La temperatura casi constante de 30 grados centígrados hacen inútil los excesivos cuidados y precauciones que hay que tomar en otros países para que las colonias puedan pasar el invierno sin menoscabo en su población y sin pérdidas para el apicultor, siendo

de extrañarse, que en Cuba, donde tan admirablemente se presta el clima, sean pocos, muy pocos, los que se dediquen á la verdadera apicultura, esto es, al estudio y adelanto progresivo de esta industria que, como decía Horacio, mezcla en sí lo útil con lo agradable.

Muchos colmenares existen en la Isla, pero en el estado primitivo, y en cajas hechas con troncos de árboles huecos, principalmente de cedro, descubiertas en sus extremos y colocadas horizontalmente en el suelo ó sobre unas piedras. El enjambre colocado en tales cajas, empieza á fabricar los panales en la parte superior y á todo lo largo del tronco (de 1^m á 1^m,25 de longitud) apareándolos del centro á los lados.

En la época de la castrazón da lástima ver cómo se destruyen hasta la mitad de la colmena no sólo los panales que contienen miel, si que también los de cría, dejando sólo los que quedan al otro extremo de la caja para la segunda recolección. La primera suele hacerse á fines de diciembre, regularmente por Navidad, y la segunda á principios de febrero.

El modo de hacer la castrazón consiste en ahumar el interior de la caja por uno de los extremos, con un mechón de trapos encendidos, y cuando las abejas, huyendo de tan inquisitorio proceder se retiran al otro extremo, entonces se empiezan á cortar los panales hasta donde puede llegar, alargando todo el brazo, el que ejecuta la operación. Con el fuego del mechón y el humo mueren quemadas ó asfixiadas muchas abejas, mientras por otra parte, la miel que cae en el fondo al cortar los panales envuelve y enmiela á las nuevas ó recién nacidas; así es, que una castrazón en tales colmenas da por resultado una verdadera hecatombe de abejas.

Cada colmena de esta clase produce de \$ 1'50 á \$ 2 anuales, según el proceder que emplee el colmenero en su modo y forma de verificar la recolección.

El Sr. D. Pedro Casanova tiene la gloria de haber sido el primero en fomentar en esta Isla, el año 1886, el primer apiario movi-lista, á poca distancia de la Habana, y dirigido por un apicultor de profesión que ex profeso hizo venir de los Estados Unidos. Desde esa época empezaron á fomentarse otros, y entre ellos, el de los

Sres. Glean, de Sagua la Grande, en 1880, cuyos señores tuvieron la desgracia de ver destruido casi por completo su apiario á consecuencia de un terrible ciclón, pero llevados de su entusiasmo lo restablecieron en aquel mismo año.

Existen hoy, además de los citados, el de Mr. Osburn, en Punta Brava, de 600 cajas sistema *eclectic*, americano, y que posee un extractor para 21 panales á la vez, movido al vapor, el del Dr. Vieta, en Cienfuegos, con 250 cajas *Simplicity*, y el del doctor Barnett, en Lajas, con 200 cajas, algunas de ellas con cuadritos para panales de á una libra.

Tres razas bien distintas del género *apis mellifica* se encuentran hoy en Cuba: la amarilla ó italiana (1), de madres importadas de los Estados Unidos; la negra ó alemana, llamada aquí *de España*, es la común y seguramente importada de Europa, y la criolla ó de la tierra, que es un tercio más pequeña que las citadas, con fajas amarillas y parduzcas en el abdomen. Estas carecen de aguijón, pero en cambio poseen fuertes mandíbulas. No forman panales, sino unos cartuchos de cinco á diez centímetros de largo, los que llenan de una miel sabrosa y aromática más fluida que la de las otras abejas y menos empalagosa. Dichos cartuchos, que aquí llaman *sorullos*, contienen de una á dos onzas de miel.

Los panales de cría son sencillos, esto es, sólo tienen celdas por un lado y el otro es liso, y en cuanto á la cera con que están formados, es de un color pardo terroso, menos porosa que la otra y no se une con aquélla al derretirlas juntas.

En los montes y bosques se encuentran con mucha frecuencia enjambres en los troncos huecos de los árboles, pero más abundan los de la abeja criolla.

En vano pretendería enumerar las distintas clases de árboles frutales cuyas flores producen rica y abundante miel. El mango, anoncillo, naranjo, etc., etc., por más que muchos otros, como la guácima, el guamá, dagame, etc., no producen frutos, pero sí mucha miel en la época de su florescencia, sobre todo la enredadera llamada aguinaldo (*convolvulus menospermum*) produce en

(1) Se reciben por correo á § 2 una, comprometiéndose el expedidor en reponer la que muere en el camino.

sus flores, en forma de campanilla, el dulce néctar tan exquisito que supera al del monte Hímeto y del Ida, pues su olor trasciende fuera de las colmenas. En la época de la florescencia del aguinaldo, he podido notar en mi caja de observación, que mueren muchas abejas por el exceso de fatiga, pues abunda tanto esta flor silvestre que los campos aparecen cubiertos de una sábana blanca. Esta planta florece en noviembre y diciembre hasta mediados de enero.

En febrero y marzo aparece otra clase de campanilla, de color morado también, muy melefera y en mucha abundancia.

Desde diciembre á junio, que es la época de la recolección de la caña de azúcar en las fincas azucareras, se nota en los cortes de caña el movimiento de las abejas que van á libar en los montones de caña cortada.

Dos son las épocas de enjambre en esta isla. La primera y mejor es en octubre, y la segunda desde fines de abril á mediados de mayo, aunque los de esta última fecha suelen ser poco fecundos, y si no se tiene cuidado se pierden muchos. Para que esto no suceda es preciso colocar, en la caja donde se ponga el enjambre, un panal de cría y que contenga miel de otra colonia potente.

Muy pocos son los datos para poder formar un cálculo aproximado de la producción en esta Isla. Sólo podre citar la cosecha obtenida en el apiario de Mr. Osburn; en 1889 á 90 extrajo de 300 colonias 3,600 ₧ en noviembre, 19,000 ₧ en diciembre; 25,500 en enero; 5,500 en febrero y en marzo no recolectó nada. En la del pasado (90 á 91) extrajo de 500 colonias 73,400 ₧ en la forma siguiente: en noviembre 10,425 ₧; 24,400 en diciembre; 19,025 en enero; 10,400 en febrero; 6,150 en marzo y 3,400 en abril, á pesar de que ese año fué uno de los más malos para las abejas á consecuencia de la sequía. De modo que en el primer año citado produjeron á razón de 178 ₧ por colonia, y el pasado á 146 ₧.

D. Pedro Casanova obtuvo en la recolección de 1886 un promedio de 350 ₧ por colonia.

Por estos datos puede comprenderse que en Cuba no hay empresa comparable en utilidad á la de un bien situado y atendido apiario, por el sistema moderno ó movilista y conforme en un todo con las reglas prescritas por la ciencia.

«El orden y el amor al trabajo, dice Balmaseda, son los ejem-

plos que nos dan esos pequeños *himenópteros*, ciudadanos por instinto de una república en que se practican virtudes que harían feliz á cualquier sociedad humana.»

DR. J. PONS Y FONOLL.

Ojo de Agua.—Cienfuegos, 11 de mayo de 1892.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

JULIO.—*Cuidados que deben darse á los enjambres.*—Siendo este mes el más caluroso del año en casi todas las comarcas de España, escasea la flor, y, por tanto, las abejas encuentran difícilmente miel; así es que deben visitarse con mucha frecuencia los enjambres, sobre todo los pequeños, y en caso de faltarles miel, alimentarlos con jarabe por medio de los alimentadores ó comederos para que puedan llegar en buen estado al mes de septiembre, en que refrescando el tiempo y siendo las lluvias más frecuentes que en verano, se realiza una segunda cosecha que, aunque menos importante que la de primavera, no obstante en algunos países llega á producir tanta miel como la otra.

Los alimentadores ó comederos son unos receptáculos de más ó menos capacidad, de cristal ú hojadelata, que se llenan de miel ó jarabe y teniendo por su parte inferior algunos agujeros muy pequeños por los cuales secreta la miel que contienen y que las abejas recogen con avidez.

Antes de colocar el comedero se hace un agujero en la manta que cubre los cuadros, en el cual se coloca su parte inferior, donde existen los agujeros que secretan la miel ó jarabe, poniéndolos así al alcance de las abejas. El comedero se coloca precisamente encima los cuadros que contienen la cria ó pollo, sitio donde está el centro del grupo de abejas que forma el enjambre.

Esta operación debe hacerse en todos tiempos al anochecer, para evitar que los otros enjambres se aperciban de ella y traten de tomarles la miel y entonces se establecería el pillaje, que debe tenerse siempre gran cuidado en evitar, pues de generalizarse traería indudablemente la pérdida de algunos enjambres ó cuando menos el mermarlos de un modo considerable.

Modo de evitar el pillaje.—La abeja posee un olfato muy delicado y siente á grandes distancias la miel y cualquier otra substancia azucarada; prefiere á todo la miel contenida en las flores, pero si ésta escasea, busca con avidez las materias azucaradas sin mirar su procedencia y llega hasta á arrebatarse á las otras abejas su provisión de néctar. Si se examina con atención las colmenas en esta época del año, se verá revolotear al rededor de ellas un número de abejas buscando una rendija ó algún agujero por donde introducirse; y ya sea burlando la vigilancia del enjambre ó de otra manera, si consiguen entrar, se aseguran si dicha colmena contiene provisiones y enteran inmediatamente á sus compañeras del hallazgo, y entonces ensayan un ataque en toda forma para poder saquear la colmena designada á su codicia; como consecuencia de dicho ataque, las atacadas se aperciben á la defensa y es inevitable la lucha, y ya ésta trabada, toman parte los demás enjambres, generalizándose el combate, dando algunas veces terribles resultados, pues no es de extrañar sucumban enjambres enteros.

Sobre todo los enjambres que no tienen reina ó madre, los poco numerosos ó los que tienen que alimentarse, son los que requieren más vigilancia, pues son los más expuestos al pillaje. Cuando el pillaje se generaliza en un colmenar es muy difícil de detenerlo, pues las abejas con el olor de la miel ó materias azucaradas se excitan de una manera tal que sufren como un vértigo y no piensan más que en robar.

Para evitar el pillaje se valen los apicultores de varios medios que no siempre dan buenos resultados, pero que es menester ensayarlos; muchas veces á fuerza de paciencia llega á evitarse, desgraciadamente otras es completamente inútil. Uno de los medios que mejor resultado produce es chupar la tabla de delante de la piquera con un trapo embebido de petróleo, pues las abejas forasteras que vienen á pillar la miel, al sentir el fuerte olor del petróleo

se retiran sin ensayar la entrada, y las abejas de la colmena operada, como es su casa, entran á pesar de la repugnancia que tienen al olor del dicho aceite. Otros ensayan de poner á la entrada ó piquera una esponja embebida con agua mezclada de ácido fénico, otros ponen un pedazo de cristal delante de la piquera, y en último resultado hay que retirar la colmena objeto de pillaje poniéndola en un sitio fresco dentro de la casa.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

La miel en el almuerzo.—Algunas cucharadas de miel tomadas cada mañana en el almuerzo calientan y fortifican el cuerpo. Lo recomendamos por esta razón, sobre todo á las personas llegadas á cierta edad y á quienes el calor natural del cuerpo les hace á menudo falta.

Para vivir mucho tiempo se necesita, dice el *Bulletin d'Apiculture d'Alsace Lorraine*, comer todas las mañanas leche mezclada con miel y remojar su pan en ella. Era el alimento favorito de nuestros antepasados.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 19 de junio del corriente año*

			Pesetas
Cera de Nuevitass..	el kilo.	3'00 á 3'15	
— de Cuba.	—	2'80 á 2'95	
— del País.	—	3'15 á 3'30	
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	97'	
— de Cataluña, 2.ª clase.. . . .	—	91'	
— de América.	—	66'50	
Enjambres de 2 á 3 kilos.	uno	4'	

Imp. de Henrich y C.ª, en comandita, Sue. de Ramirez y C.ª — Barcelona